

Una cuestión de valores éticos

■ Cinco años después de haber regresado de mi estancia en la Universidad de Harvard –con dos títulos de máster y uno de doctorado– me ha resultado muy grato leer la tribuna del profesor Bilheny sobre dicha universidad. Tiene razón el profesor al asegurar que existen diferencias entre la cultura de valores éticos que allí transmiten y lo que él viene a considerar como "sistema endógeno de apadrinamiento o de señor feudal" de nuestro entorno. No deja de extrañar la sensación que se experimenta cuando, procedente de aquel sistema educativo, orientado a reforzar la autoestima, la seguridad en uno mismo, la capacidad de trabajo en equipo, el sentido del liderazgo y la autoerística, se regresa a una sociedad que parece premiar la obediencia más que los méritos, consintiendo peligrosamente actitudes de tolerancia acrítica y de autocoplacencia. Ello puede conducir a procesos de discriminación negativa, intelectual y profesional que resultan injustos e impuestos de una verdadera democracia deliberativa. La diferencia entre ambos sistemas educativos no está tanto en

los medios, cada vez más similares, sino en los talantes de las personas y en los valores éticos que los fundamentan.

No quisiera finalizar esta carta sin mencionar que, en los cuestionarios de evaluación del profesorado de la Universidad de Harvard, se pregunta al alumno si el profesor ha sido capaz de presentar con objetividad argumentos opuestos en la discusión de los casos del curso. Esta invitación permanente a ejercer la libertad de expresión en igualdad de oportunidades contrasta con el miedo a las consecuencias indeseables que puede tener su ejercicio en una sociedad que, aunque la legítima, no parece haber sido educada para respetarla.

Como decía John Fitzgerald Kennedy, antiguo alumno de Harvard: "Liberty without learning is always in peril".

ALBERT J. JOVELL
Sant Cugat del Vallès